1ª Serie || Núm. 5.

# LA REVISTA

*Organo de la Academia Guatemalteca, Correspondiente de la Academia Española.*

## SUMARIO

### DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE NÚMERO.

I. José Victorino Lastarria: por D. A. Batres J.—II. Comunicación del Dr. D. Ramón Rosa.—III. Las palabras (artículo 2.º:) por D. Salvador Falla.—IV. Bibliografía: por D. A. Gómez Carrillo.—V. Tradiciones guatemaltecas (los dos rivales:) por D. M. Diéguez.—VI. Colección de voces y locuciones viciosas y provinciales que se usan en Guatemala, escrita en orden alfabético por D. Antonio Batres Jáuregui (continuación.)—VII. A D. Juan Diéguez, poesía: por D. A. Mencos.

GUATEMALA.

Tipografía "La Unión," Octava Calle Poniente, número 6.

1888.

# LA REVISTA

**Organo de la Academia Guatemalteca, Correspondiente de la Academia Española.**

1ª Serie. | Guatemala: 1.° de julio de 1888. | Núm. 5.

## ESTE PERIÓDICO

sale á luz los días 1.° y 16 de cada mes. Un real es el precio de cada ejemplar, por suscrición ó aisladamente comprado. El Lic. D. Juan Arzú Batres tiene á su cargo la administración del periódico.

## José Victorino Lastarria.

"Tal es el nombre por que negro luto
El angel tutelar de Chile lleva;
Tal el patriota por quien Chile todo
Se entristece y conmueve, y un acento
De profundo dolor al cielo eleva.
Fué el amor de la patria su divisa,
La libertad su canto favorito,
La justicia su ley, la fé su norte,
Y el porvenir sin muros de granito,
Sin límites ni asiento,
El campo do vivió su pensamiento."

(M. J. Olavarrieta.)

El cable trasatlántico anunció, el 19 del mes último, la triste nueva del fallecimiento de D. José Victorino Lastarria, una de las más prominentes figuras de Chile, en la política, en las ciencias y en las letras; uno de aquellos talentos cultivados en los buenos tiempos de Mora y de Bello, para fructificar después en los variados ramos del saber humano á que había dedicado sus labores.

Cuando la América latina, á pesar de las tardías franquicias de las Cortes Españolas, comenzaba á agitarse en pro de su autonomía, en 1812, vino al mundo el notable chileno que acaba de descender al sepulcro. En ese año cayó, á las primeras horas de una noche, en el mar de las Antillas, un asteroide que iluminó con fragorosa cauda la inmensidad del golfo y sacudió con rudísimo empuje sus encrespadas olas. En tiempos de mitológica credulidad se habría tomado aquel portentoso fenómeno como nuncio de las titánicas lides de Bolívar ó del nacimiento de un genio que había de brillar en todo el Continente.

A José Victorino Lastarria se debió la reacción literaria acaecida en Chile el año de 1842. Había elementos, pero faltaba iniciativa, que vino á despertar "El Semanario," avivando las energías y abriendo horizontes á las aspiraciones juveniles, gracias á aquel literato, que fué el fundador de ese periódico, y que después se ufanaba, con razón, de haber sido el autor del movimiento de las letras en su patria; porque aunque no tuviera, decía él mismo con su genial modestia, derecho á la gratitud de nadie, lo tendría siempre para rechazar una mortaja que no quería llevar estando vivo—la mortaja del olvido.

Sucedió á Lastarria lo que acontece á muchos hombres de valer; provocaron envidia sus primeros escritos, y se les buscaba con ojos linces—como busca el cazador en la llanura el blanco de sus disparos—algo que motejarles siquiera remotamente; pero aquellos tiros de bastardas pasiones, no le alcanzaron nunca: quedó su reputación ilesa, cual vuela el ave, en medio del estampido del arma que la persigue, llevando intacto su plumaje. Cuando inició el publicista chileno, con un discurso brillante, aquella época memorable á que nos referi-

mos, recibió por galardón la indiferencia de los unos, la saña de los otros, y el más profundo silencio de la prensa oficial, que le era adversa.

Aunque son muy conocidas las ideas del distinguido escritor cuya pérdida hoy lamenta la América española, séanos lícito reproducir los siguientes renglones de sus "Recuerdos Literarios:" "Hay plantas, decía, que mueren cuando el sol se va al hemisferio opuesto, y sólo quedan para llevar su luto los alelíes amarillos, los dulces jacintos y las tristes violetas, que respiran suaves aromas, cuando una mano amiga las defiende de la intemperie. Pero los esqueletos sarmentosos de las plantas muertas se estremecen á los primeros rayos del sol que vuelve, y su espleudente follaje resucita vigoroso y triunfante, desapareciendo las flores que lloran y reviviendo las que ríen, como las rosas.

"Mas, hay un árbol de inconmensurables ramas, de joyante follaje y de espléndidas flores, que se llama humanidad, y que también tiene su sol que lo vivifica. Ese sol, que no está en lejanos horizontes, es la libertad, que irradia en cada cerebro, y que fecundiza á todos los seres del linaje.

"La libertad es una ley, una fuerza de nuestra propia naturaleza, que tiene dos manifestaciones, el trabajo y la virtud.—Por el trabajo aplicamos todas nuestras facultades para dominar á la naturaleza y hacerla servir á nuestra perfección y á la de nuestra especie.—Por la virtud dominamos nuestros instintos y los dirigimos, para prevalecer sobre ellos la inteligencia, la razón, á fin de servir á nuestra perfección y á la de nuestra especie.

"Aquella fuerza, que llamamos nuestro libre albedrío, es el sol de nuestra vida; y cuando se eclipsa, dormimos como duerme la vegetación, cuando el sol que la alumbra se retira. ¡Mas ay, que el sol primaveral vuelve á nuestra zona infaliblemente todos los años, trayendo en sus ondas de luz la resurrección de la naturaleza entera, mientras que los inviernos de la humanidad suelen tardar siglos, y sus raras primaveras son borrascosas y prolongadas.

"Quitad al hombre, á un grupo de hombres, á una sociedad, su libre albedrío, la independencia de su espíritu, y tendréis un árbol sin savia ni esplendor, de ramajes pálidos y desnudos. La vida se concentra, sus manifestaciones son divergentes é intermitentes, y no se irradian en todo su horizonte. La actividad del trabajo se extravía. La de la virtud se estrecha, y apenas se abre paso de tarde en tarde en cantares que tienen la dulce fragancia del jacinto, como los de Virgilio, ó en ilusiones poéticas que llevan las espinas de la rosa y el zumo venenoso de la adelfa, como las del Dante, ó que saben á aloe socotrino, como las de Cervantes."

En esa obra de Lastarria que fué la última que publicó, se encuentran datos muy interesantes para la historia de las letras en la América española y para la del progreso intelectual en Chile. Está adornado el libro con cincuenta retratos de personajes notables de dicha República.

Más conocida entre nosotros que "Los Recuerdos Literarios," es la importante obra que dió á la estampa con el título de "La América," en la cual exhibe, con mano maestra, en la primera parte, los errores de Europa respecto á nuestro Continente; la ignorancia que prevalece en el Antiguo Mundo acerca del gobierno republicano; las teorías de Humboldt, Mill, Simón, Tocquevill, Laboulaye, Courcelle—Seneuil y Monroe;—en la segunda parte—las revoluciones y guerras americanas; y en la tercera, el estado actual de América.

Otra producción muy importante del publicista chileno es la "Historia Constitucional de Medio Siglo," en la cual narra los progresos del sistema representativo en Europa y América, durante los primeros cincuenta años del siglo XIX, demostrando que "la democracia tiende á destruir el principio de autoridad que se apoya en la fuerza y el privilegio, pero fortifica el principio de autoridad que

reposa en la justicia y el interés de la sociedad."

En cuanto á los "Elementos de Derecho Público Constitucional, teórico, positivo y político," se han hecho varias ediciones, desde que el autor en el año de 1837, concibió la idea de escribir un texto que sirviera en la clase que desempeñaba en Santiago. Claridad, método, sencillez en la exposición y profundidad en las ideas, son los caracteres distintivos de ese libro, que en unas 508 páginas, contiene útiles enseñanzas.

"La Instituta del Derecho Civil Chileno" encierra en forma expositiva, las prescripciones del código, sin comentarios.

"Investigaciones sobre la influencia social de la Conquista" se intitula otra de las obras de Lastarria, en la que demuestra la trascendencia en América de los vicios y errores, que Quintana atribuía á los pasados tiempos y no á España; pero que, de todos modos, hanse infiltrado en el organismo de las repúblicas hispanoamericanas.

En el "Juicio Histórico de D. Diego Portales," analiza con criterio desapasionado, las violentas y encontradas pasiones que á su alredor vió rugir aquel notabilísimo hombre público, que se estudia hoy con interés, después de más de cuarenta y ocho años de estar cubiertas sus cenizas con la loza del sepulcro; porque de aquella vida todavía se desprenden ejemplos de generosidad, energía, valor, prudencia, patriotismo, talento y acrisolada lealtad.

Y como quiera que no sólo la política y la diplomacia absorbían la atención de D. José Victorino Lastarria, hallamos materia en sus "Estudios sobre los primeros poetas españoles," para sabrosa lectura, en aquellas primorosas páginas inspiradas por Gonzalo de Berceo, Alfonso el Sabio, el Arcipreste de Hita, el marqués de Villena, Jorge Manrique y Fernán Gómez de Cibdareal.

Nada diremos de las "Lecciones de Política Positiva;" de los "Recuerdos de Viaje;" de las "Lecciones de Geografía Moderna;" del "Libro de Oro para las Escuelas;" porque en todas esas obras, generalmente conocidas y apreciadas, brilla el talento del escritor y lo variado de sus conocimientos. Escribió sobre materias de derecho, de administración, de historia, de literatura, de ciencias, y aun dejó correr libre, vigorosa y lozana su imaginación de poeta, en la novela que dió á luz con el título de "Don Guillermo."

Cuando se publique la biografía completa del distinguido jurisconsulto, literato y hombre de Estado, que Chile acaba de perder, se dirá cuánto le deben, el foro, como presidente de la Corte de Santiago, como catedrático y escritor; las bellas letras, como fundador de la Academia, periodista y crítico; y la diplomacia y las instituciones democráticas, como representante de su país en legaciones de importancia, y como autor de obras que harán pasar su nombre á la posteridad.

Las presentes líneas no son más que un leve tributo de admiración y de cariño consagrado á la memoria del sabio miembro de la Academia Chilena, correspondiente de la Real Academia Española; del americano ilustre que espiró en la capital de Chile el 14 del mes ante próximo, dejando imperecedero recuerdo de sus merecimientos.

Guatemala: 1° de julio de 1888.

A. Batres. J.

---

## COMUNICACION

*del doctor D. Ramón Rosa.*

Ciudad Vieja: 19 de junio de 1888.

*Señor:*

He tenido el honor de recibir la apreciable comunicación de U. fecha 16 del corriente, en la que se sirve

participarme que, á consecuencia del fallecimiento del Lic. don Manuel Ramírez, la Academia Guatemalteca, por unanimidad de votos, ha tenido á bien nombrarme individuo suyo, dando cuenta de ello al ilustre Centro de Madrid; y en la que además me expone que, siendo ya miembro de la Real Academia Española, sería de desear que concurriese, desde luego, á las juntas que ordinariamente se celebran los jueves, á las cinco de la tarde en la casa del director, Dr. D. Fernando Cruz.

Acepto, con sincera satisfacción, el nombramiento enunciado, tanto porque procede de personas cuya amistad me honra, y cuya ilustración me es conocida, como porque deseo cooperar, en lo poco que esté á mi alcance, al adelanto literario de Guatemala, mi patria adoptiva.

En principios de julio próximo regresaré á esa capital, y entonces me será grato concurrir á las juntas de la Academia, á la que, por el digno medio de Ud., expreso desde ahora mi reconocimiento por la bondadosa y alta distinción de que me ha hecho objeto, al señalarme un puesto entre sus individuos.

Réstame, señor Secretario, suplicarle que acepte la expresión de mi gratitud por los términos tan benévolos como honoríficos de su comunicación, y á la vez, reciba las seguridades de particular y afectuosa estimación, con las que me es satisfactorio suscribirme de Ud. su atento y seguro servidor,

RAMÓN ROSA.

Al Sr. Lic. D. Antonio Batres, Secretario de la Academia Guatemalteca.

Guatemala.

---

## LAS PALABRAS.

ARTÍCULO 2.°

La palabra es poesía fósil.—Emerson.

Como los cuerpos orgánicos se transforman, por una descomposición, en el seno de la tierra, la palabra se transforma en el arcano misterioso de la historia del humano linaje.

No tiene menos cambios la palabra que facetas y colores el mineral cristalizado, que metamórfosis el gusano aletargado en la crisálida y convertido en pintada mariposa que vuela por los aires, que variaciones el germen precioso depositado en la madre tierra, del que brotan tallos, ramas, hojas y fragantes flores.

¡Qué enorme distancia del *pío* de las aves, del *buu* del buey, del *baa* de la oveja, del *zuum* del insecto, del *cacareo* de la gallina, del *rugir* del león, del *borbollar* del agua hirviente, &, hasta las palabras imitaciones de aquellos sonidos! ¡Qué serie de derivaciones desde la raíz sánscrita *spac* ó *spec*, segun Max Müller, hasta *espejo*, *espectáculo*, *espía*, *espiar*, *respetable*, *aspecto*, *especular*, *inspección*, *especie*, *auspicio*, *conspicuo*, &,.&! ¡Qué prodigiosa metempsícosis del *pyr* griego, del *hur* hebreo, del *focus* latino, los tres grandes y famosos orígenes de nuestra lengua, según Roque Barcia, hasta sus oriundos *puro*, *apurar*, *prurito*, *pirámide*, *pira*, *ardiente*, *arena*, *febo*, *fogón*, *forma*, *fórmula*, &, &! ¡Qué pasmosa vegetación la del lenguaje para que mil setecientas veinte raíces, que cuentan los filólogos, hayan dado orígen á esos brotes y retoños de más de cien mil palabras que registran muchos de los diccionarios de las lenguas vivas!

Pobre el idioma para expresar cuanto el hombre veía, pensaba y sentía, vino el estilo figurado para manifestar objetos análogos, con analogía falsa ó verdadera. El símil, la comparación, la alusión, la alegoría han enriquecido las lenguas; y la palabra corpórea, material, por así decir, que significaba objetos materiales y tangibles, llegó, de etapa en etapa, de evolución en evolución, á significar sentimiento, religión, idealidad, espíritu; y hoy esa ciencia moderna que se llama la filología comparada, considera un hecho la teoría, ense-

ñada por Locke y negada por Víctor Cousin, de que todas las palabras que significan conceptos puramente espirituales, son derivadas, mediante el auxilio de la metáfora, de palabras que significaban objetos sensibles.

La metáfora ha sido indispensable para la formación de las lenguas, ya la metáfora radical, que es la derivación de nombres nuevos de raíces conocidas, ó la metáfora poética, que es la transferencia de un nombre ó verbo que designa un objeto ó una acción determinados, á otro objeto ó acción diferentes. (Müller.)

Imposible sin esa transformación metafórica encontrar vocabulario que contuviese los nombres indispensables para designar los objetos todos de la creación, sus calidades propias, sus relaciones entre sí y con el hombre, las condiciones y modificaciones de su existencia, las percepciones y voliciones humanas: imposible sin esa transfiguración aprender un solo idioma: ni aun poseyendo el don de lenguas; ni teniendo la memoria de Mitrídates, de quien refiere la historia que hablaba veintidos, ó la fácil retentiva de Amalasunta, la hija del rey Teodorico, que presumía entender los idiomas de los pueblos sometidos al imperio romano en el siglo VI.

Así y todo, para referirnos tan sólo á la riquísima habla castellana, ignoramos la mayor parte de las locuciones y frases que atesora su vocabulario, del cual apenas hacemos uso en una décima parte, ó quizá menos. Otro tanto pasa en las demás lenguas: de Shakspeare, uno de los poetas mas fecundos de Inglaterra, se ha dicho que apenas empleó quince mil palabras en sus dramas; Milton ocho mil; en el Antiguo Testamento se emplearon tan solo cinco mil seiscientas cuarenta y dos.

Obra de arte el lenguaje, cada objeto que ha recibido el bautismo del nombre, ha dejado de su imagen un recuerdo más ó menos vivo en la mente; cada denominación ha venido á ser una representación más ó menos fiel de la cosa denominada, un retrato más ó menos conforme con su original. La figura retórica, el tropo poético, el símbolo, el mito han entrado en la contextura de nuestras voces, hasta identificarse con ellas, casi hasta perder con el contacto del uso sus brillantes colores, y borrarse por la mano del tiempo sus innumerables bellezas.

Pero un poco de reflexión y de examen, la descomposición de un vocablo, su simple silabeo, hacen admirar en las palabras fotografías, cuadros que se ven, bajos relieves que se tocan, armonías que se oyen. Entonces se comprende la poesía que el idioma encierra, que somos poetas sin saberlo y sin pensar en ello, como el famoso *Bourgeois gentilhomme* de Moliére, que había hablado prosa durante más de cuarenta años sin hacer tan pasmoso descubrimiento.

La poesía, que es pasión, sentimiento, ritmo, armonía, no se halla tan sólo en las tradiciones de los pueblos, en sus mitos religiosos, en sus poemas, en sus cantos: para encontrarla no tenemos necesidad de teñir las leyendas populares con los tintes de rosa de la primavera, que es el idilio; ni evocar la ingenua sencillez de las costumbres pastoriles en la égloga; ni conmover las pasiones humanas, como el poeta escénico, que hace pasar ante las muchedumbres panoramas de la existencia. Cada palabra por sí sola, sin combinaciones diferentes, es un poema concentrado.

Esta poesía no es de épocas ni de circunstancias, ni el patrimonio de una raza, de una generación, de un genio privilegiado: las lenguas sabias que conservan el rico tesoro de las lenguas madres, por el intermediario del latín, como los variados y pintorescos dialectos del Nuevo Mundo; el hombre cuyas sienes parecen rodeadas de una aureola de luz, como el humilde labriego que vive del trabajo de sus manos encallecidas; el que ha consumido su existencia llenando su cerebro de ideas, como el desgraciado en cuya mente no se ha encendido una chispa del saber, todos, todos llevamos la poesía en nuestras

palabras, porque todos llevamos la imaginación y el sentimiento, que es el calor de la vida.

Esos poemas no se amenguan por la pequeñez de las voces que los contienen; porque la belleza no se mide, ni se pesa, ni se cuenta: la belleza se siente, se gusta, se palpa. Ante el microscopio de la reflexión y de la crítica, lo pequeño se agiganta: la gota de agua es un mundo de infusorios, como una mancha de moho es una pléyade de flores.

Un objeto sencillo, un utensilio mecánico, casi se ve en la formación de vocablos que expresan conceptos elevados.

La *criba* por la cual el molinero hace pasar su trigo para limpiarlo, el *sedazo* que separa la harina del salvado, han dado origen á *acribillar*, á *discernir*, como si el deudor acribillado de deudas sufriese la misma presión, al pasar por las exigencias de su acreedor, que el trigo al pasar por la *criba*; como si la inteligencia que *discierne*, para separar la verdad del error, hiciese pasar las ideas por el *sedazo* de la reflexión y del análisis.

El *crisol* en que se funden los metales, para *purificarlos*, mediante la acción del fuego, se recuerda también para *purificar* la virtud, *acrisolándola*, mediante las luchas de la vida.

El *alambique* con que se extrae la esencia de los líquidos, se trasluce en ese trabajo mental de extraer la esencia de las ideas y de las palabras, *alambicando* los pensamientos ó el lenguaje.

Un *amartelado* es un ser golpeado con el *martello*, el *martillo* de la pasión y del amor.

La *libra* que sirve para pesar, sirve igualmente para averiguar el peso de los juicios con la *libra* de la conciencia, que es *deliberar*.

Del *lira* latino, surco, vino el delirio, porque el que *de-lira* se separa del camino de la razón, del *surco* de la inteligencia.

*Pensar* es pesar con el juicio.

*Tribulación*, palabra mística, desconocida por los antiguos, significa congoja, aflicción, tormento que conturba el alma, y viene, según los filólogos, del latín *tribulum*, *trillo*; porque así como aquel instrumento servía al campesino romano para cortar la paja y separar el grano, limpiándolo de las impurezas del polvo, así la adversidad hace separar en el hombre religioso lo frívolo, lo trivial, lo perecedero, de lo inmortal, de lo divino á que aspira y se eleva; porque el dolor es fecundo; porque la virtud se depura por la desgracia; porque, para valernos de una expresión bíblica, el espíritu de Dios descansa sobre el que padece.

Del *estilo* ó punzón con que escribían los antiguos en tablas enceradas, llegamos al *estilo* literario ú oratorio, que es la pintura de la elocuencia.

La imagen de un paraje, de un sitio estrecho, de un terreno rodeado de agua, de una sima profunda, ha servido de vehículo á las ideas y sentimientos. *Angustia* es angostura, estrechez, falta de espacio: es

"El rico avaro en el *angosto* lecho,
y que sudando con terror despierta"

*Aislarse*, es vivir en la *isla* de la soledad, separado del trato social por el mar del olvido.

El pensamiento que taladra las nebulosas, ese polvo brillante de estrellas, excava tanto en la idea, baja á tal profundidad que se *abisma*.

*Explanar* es hacer *plana* una doctrina, una idea, quitando los tropiezos de la oscuridad y de la duda.

*Discurrir* es *correr* la inteligencia por el campo de las ideas, como *dilucidar* es hacer *luz*.

*Duda* expresa literalmente la posición entre *dos* puntos, de *duo*.

El instrumento con que el industrioso menestral hiende los maderos, se trasladó á la *sierra* de las montañas. El noble bruto, que nos lleva sobre sus lomos, nuestro amigo y siervo á la vez, se ve constantemente evocado en el *caballete* de nuestras casas, en el *caballón*, ó lomo de tierra que forma entre dos surcos el azadón ó el arado. El adorno rojo que cubre la cabeza del gallo vino á parar en la *cresta* de los montes; y el cráneo vacío

de un muerto semeja el *calavera*, vacío de reflexión y de juicio; como la insípida *calabaza* vino á convertirse en el amargo desaire de la bella requerida de amores.

El cuerpo humano y sus miembros se espiritualizan en la expresión de muchos actos puramente intelectuales. Si la *mano*, que es el complemento de la inteligencia, se levanta para ofender, *amenaza*; si se muestra para dar una orden, *manda;* si se extiende para pedir un socorro, *mendiga;* si se mueve para expresar afectos, es *ademán;* si pone á la vista un programa, una esperanza, *manifiesta;* si el señor liberta de su poder al esclavo, enviándolo lejos de sí, lo *manumite*.

El desfile ante los ojos, de un objeto que modela el deseo, hizo el *antojo*.

*Abarcar* es ceñir con los *brazos* de la ambición, de la codicia ó de la ciencia cuanto se apetece.

El que se *agarra* de una oportunidad, de un empleo, le echa la *garra*.

*Afrontar*, *arrostrar* es dominar con la *frente*, con el *rostro* los acontecimientos.

El buen *gusto* literario ó artístico es el *paladar* de la razón y del sentimiento, para descubrir y admirar las bellezas de la literatura y de las artes.

Se desgarró la *carne* de un individuo con el acerado punzón de la befa y de la injuria, y surgió el *escarnio es-carne-cer*.

El que se ve *agobiado*, lleva la *gobba*, *corcoba* de los años, de las penas, de los quehaceres, como el pobre contrahecho ó *corcobado* lleva sobre las espaldas su incómodo aditamento.

De los animales hacemos constantes reminiscencias. El alma *azorada*, afligida, semeja la pobre paloma perseguida por el *azor*.

Quien se *amilana*, se turba ante el peligro, como el *milano* á la vista del águila.

*Agazaparse* es esconderse como el *gazapo*, conejo nuevo; *pavonearse* es remedar al *pavón*, que ostenta envanecido su regia cauda de doradas plumas; como *hormiguear* es bullir, ponerse en movimiento las muchedumbres á semejanza de las *hormigas*.

En el lenguaje de la iglesia, el pastor de *ovejas* fué *ovispo*, obispo, como en el lenguaje de los truhanes la cueva de lobos, *lupus*, fué *lupanar*.

El *estelión* ó salamanquesa, lagarto de variados colores, dió su nombre á los *estelión-atarios*, de variados ardides y sutilezas para encubrir sus fraudes.

El antiguo sacrificio de una *oveja*, que hacían los triunfadores romanos, lleva un constante recuerdo en *ovación*.

La tierra con sus promontorios, sus montañas, sus lagos, presenta constantemente nombres que revisten un sentido poético; ya por el color, como la vieja *Albión*, la isla de costas de plata, como la llama Tennysson, por la fila de blancas rocas que á la vista del viajero exhibe; el Monte-Blanco, siempre cubierto con su nívea vestimenta; el Himalaya ó mansión de las nieves: ya la posición geográfica, como ese lago de civilización que apellidamos el *Medi-terráneo*; como nuestra patria *Centro-América*, esta llave del planeta: ya por su forma, como el antiguo Peloponeso, hoy la *Morea*, de figura semejante á una hoja de *morera:* ya por sus producciones, como las islas de la *Especería*, hoy las Molucas, por sus abundantes especias, esos regeneradores momentáneos del organismo; como *Florencia*, levantada sobre un lecho de flores; como la isla de *Madera*, cuyos espesos bosques sorprendieron la imaginación de sus descubridores, los portugueses; como *Hibueras*, llamada así por sus calabazas ó hibueras, hoy *Honduras*, por las profundidades del mar en sus costas. *Buenos Aires* revela en su nombre la salubridad de su clima; y una exclamación de alegría, proferida por Colón y sus compañeros al descubrir el 14 de setiembre de 1502 en las costas centro-americanas una punta saliente y protectora, en momentos de tormentoso

chubasco, se repercute hoy en el nombre del cabo *Gracias á Dios*.

Cuántos nombres propios proferimos todos los días, en extremo significativos, sin que en ello paremos mientes! *Carmen* significa poesía: *Rosaura*, aura de rosas; *Rosa-lía*, lio de rosas; *Rosario*, corona de rosas; *Rosenda*, senda de rosas; *Sofía*, sabiduría; *Florinda*, flor linda; *Virginia*, virginal; *Teodoro*, adoro á Dios; *Timoteo*, temo á Dios; y todos esos nombres que significan *consuelo*, *refugio*, *esperanza*, *buenaventura*, *amparo*, &.

Nombres de origen godo bastante expresivos, conservamos aún; como *Hermenegildo* de *Ermand-gild*, el que distribuye á los soldados; *Enrique*, de *Eurico* ó *Euu-riic*, observador de las leyes; *Fadrique* ó *Federico*, pacífico; *Fernán* ó *Hernán*, apócope de *Fernando*, de *Fair-thein-hand*, ó tu mano lejos; *Gilberto* ó *Filiberto* de *Gicelbrecht*, muy acompañado. (Mayans y Siscar).

Las flores, compañeras de la mujer, por las cuales poseían un culto casi religioso los aborígenes de América, que tienen un lenguaje misterioso en sus perfumadas esencias, llevan también poesía en sus nombres; como el *pensamiento*, la *inmortal*, el *galán ó dama de noche*, la *pulmonaria* que se creyó curaba las enfermedades de los pulmones; el *clavel*, olor de clavo; el *botón de oro*, la *siempreviva*, el *girasol*, que busca el astro del día; la *pasionaria*, en la cual se han querido ver figurados los instrumentos de la pasión de Cristo; el *huele-de-noche*; la fecunda *adormidera*, que produce el soporífero opio; y otras plantas, como la *bella-dona*, *cardo-santo*, *aguinaldo*, *alegría*; *la musa del paraíso*, ese prodigio del trópico, que llamamos plátano; "la *barba española*, que en los pantanos de la Luisiana, cubre con sus velos los cipreses." (Michelet).

Las aves, los insectos, llevan también poesía en sus nombres; como el *reyezuelo*, pajarillo del tamaño de un gorrión, que acosa y ahuyenta al águila; la *procelaria*, espanto del marino, que parece conducir á la perdición el buque á cuyo alrededor boga sobre las aguas *procelosas;* el *verdezuelo* ó ave verdosa; el *ave del paraíso*, cuya cola es una obra maestra de la naturaleza;

"el pájaro *carpintero*,
turbante de coral, pico de acero"
(Juan Diéguez).

La inconstancia de la

"*Mariposa* de cándido color,
que se mueve inquieta y pasajera
de árbol en árbol y de flor en flor,"
(Zorrilla).

está retratada en su nombre: *mar-i-posa*.

¿Pero á qué proseguir con ejemplos? ¿Quién podría apurar todos esos poemitas en un solo vocablo, esos cantos en dos ó tres sílabas. ¿Cómo aquilatar la poesía que revisten todas las palabras, esas urnas sagradas que guardan reliquias mentales de generaciones muertas?

Sería preciso para ello vaciar aquí el diccionario de la lengua, recorrer innumerables nombres de nuestros dialectos indígenas, que significan ríos, cerros, plantas, ciudades, animales; como que el índio, en íntima fraternidad con la naturaleza, evocaba constantemente lo que veía para el bautizo de sus ideas.

La locución, que es acto físico, es al mismo tiempo fenómeno del alma.

El espíritu simboliza sus impalpables emanaciones bajo el diáfano velo de la metáfora: hablar es espiritualizar la materia.

Por eso la poesía es la madre de las lenguas, como la palabra es la poesía del pensamiento.

SALVADOR FALLA.

## BIBLIOGRAFIA.

Si alguien pusiera en tela de juicio la utilidad que resulta de hablar y escribir de un modo correcto y con apropiada pronunciación la hermosa lengua de Castilla que afortunadamente hemos heredado, merecería ese tal

que se le tuviese por hombre de escasa cultura, y en ningún concepto habría pertenecido allá en siglos atrás al número de los "homes sabidores," como en la Península se apellidaba á los que poseían alguna instrucción, cuando, corrompido y desfigurado el latín, asomaba á la vida nuestro idioma, comenzando á tomar forma, robustez y belleza, como se ve en el siglo XII, en el poema del Cid.

Provechosa indudablemente es la tarea que se imponen los que en nuestro país trabajan en favor del habla castellana, para depurarla desterrando todo lo vicioso que la afea y desnaturaliza; y cuando en las clases populares penetren, hasta donde sea posible, las nociones de la gramática, poco conseguirán la ignorancia y el mal gusto al redoblar sus ataques en busca de la conquista que se les escapa. El triunfo quedará así asegurado, y el porvenir proclamará el mérito de los que hoy, con tan escaso provecho material, se afanan por remover obstáculos y asentar en base firme el solio de la enseñanza adecuada para la expresión de los pensamientos con arreglo á la razón y al buen uso.

En el anterior número de este periódico mencionamos la obra que, con el título "Ejercicios Gramaticales," acaba de publicar en San José de Costa Rica el Sr. D. Alberto Brenes, quien tuvo la deferente cortesanía de remitir un ejemplar á nuestra Academia. Al citar entonces ese trabajo, se ofreció en "La Revista" que se le consagrarían algunas palabras. Queremos hoy llenar ese compromiso.

Un profundo pensador inglés, el conde de Chesterfield, decía en una carta á su hijo: "No hay habilidad que nos haga más gratos, ni que nos atraiga mayor consideración, que la de saber hablar bien." Por exagerado que parezca ese concepto, no hay duda de que contiene un gran fondo de verdad y sabiduría. En época ya muy distante de la nuestra, cultivábase en España, como en las colonias de América, la lengua latina, con preferencia á la española, al menos entre los eruditos, y en latín se escribían muchas obras científicas. No era pues extraño que en aquel tiempo se quebrantasen ó desconociesen tan generalmente, al hablar ó escribir, las reglas prescritas por la gramática; y el desenvolvimiento filológico y adelanto de las letras sólo contaban en su favor con los esfuerzos de los peninsulares que en el siglo de oro y en los subsiguientes elevaron en dignidad nuestra lengua y la hicieron flexible y melodiosa, enriqueciéndola, ampliándola y fijándola en la prosa y en el verso.

El Sr. Brenes ha redactado un libro de palmaria utilidad, como se comprende con sólo hojearlo ó recorrerlo á la ligera. Parece que ha tenido muy presente aquel sabio consejo: *longum per proecepta, breve per exemplum, iter;* es decir que, lejos de fatigar con largas explicaciones al que estudia, le ofrece en pocas palabras y de manera inteligible, los cánones del idioma, dejando á la práctica, á la que en su libro reserva dilatado espacio, una de las partes esenciales del aprendizaje. Con razón dió el nombre de "Ejercicios Gramaticales" al compendio que compuso.

Acertado anduvo quien, al hablar de las irregularidades del castellano, las comparó á los inexplicables caprichos que suelen tener las señoritas bellas y mimadas; y no hay duda de que abundan en nuestra lengua giros y modismos "que intrínsicamente significan lo contrario de lo que pretenden expresar, ó que carecen de verdadero sentido, ó que demuestran falta de propiedad en locuciones y términos empleados, según las palabras de un escritor, por gentes de todas clases y condiciones sociales." He allí uno de los escollos que para el estudio del ramo se presentan, y que el Sr. Brenes ha tratado de superar con sana doctrina y ejemplos oportunos. El autor de los "Ejercicios Gramaticales," siguiendo siempre á la Academia Española, autoridad reconocida hoy en la Península y en las Repúblicas que en el Nuevo Mundo traen su origen de España, ha procurado no apartarse de lo que aquella

docta corporación establece; y para reforzar las reglas que prescribe, apela á pasajes de Bretón, Quevedo, Larra, Pérez Galdós, Valera, Núñez de Arce y muchos otros buenos hablistas, cuyos escritos son honra de España y timbre de gloria para las letras de Castilla.

En la parte destinada á la práctica de las lecciones, imita el Sr. Brenes á D. Emiliano Isaza y á otros gramáticos que han tenido la feliz idea de ejercitar á los estudiantes en las labores de corregir construcciones viciosas; así se consigue que también se desenvuelva la inteligencia del que estudia, una vez que se le obliga á discurrir sobre las reglas objeto del aprendizaje.

Prosodia llama el Sr. Brenes á la parte de la gramática denominada Ortología por el Sr. Isaza; pero este cambio de voces nada significa, puesto que una y otra tienden por su naturaleza á enseñar la recta pronunciación de las palabras. En lo que Brenes se ha apartado de Isaza y Bello, y nosotros lo aplaudimos, es en la nomenclatura de los tiempos de los verbos: el escritor costarricense se ciñe á lo que en este punto estatuye la Academia, mientras que los segundos adoptan un sistema que, si bien ideológico, es difícil para los cursantes por falta de condiciones didácticas. Más sencilla es la antigua y usual división de los tiempos en presente de indicativo, pretérito imperfecto, pretérito perfecto etc., que la posteriormente introducida por los preceptistas dichos. La complicación de este último sistema, aunque filosófica, embaraza el aprendizaje, y sólo la consideramos buena para los profesores, ó para los que quieren perfeccionarse en el ramo, ó para la asignatura de gramática general.

La Academia sostiene las terceras personas de singular y plural en el imperativo de los verbos, y el Sr. Brenes ha obedecido ciegamente aquel dictamen. Más filosófico parece que el imperativo sólo tenga la segunda persona del singular y la primera y segunda del plural, pues las otras pertenecen al presente de subjuntivo. *Aime, aimons, aimez*, dice la bien razonada gramática francesa de los señores Noel y Chapsal, en el imperativo del verbo *aimer;* y en este ligero detalle ha chocado siempre al autor de este artículo lo que la Academia preceptúa, por más que el que estas líneas escribe sea muy deferente respecto á las decisiones de corporación tan sabia como autorizada.

Al hablar el Sr. Brenes del pronombre relativo, condena el abuso del *cuyo*, forma que siempre indica propiedad y que no puede emplearse del modo arbitrario que observamos hasta entre gentes instruidas; si bien es del caso advertir que en lo antiguo se usó el *cuyo*, aun sin indicar posesión. Pero en esa materia, es decir en el empleo del relativo, habríamos deseado mayor amplitud en las explicaciones, con el objeto de que el que estudia aprenda á distinguir sin esfuerzo el *que* nominativo y el *que* acusativo, distinción muy necesaria cuando se cursa el francés ó el inglés. *El hombre que viene* y *el hombre que yo aprecio*, contienen el relativo en diferentes casos, y en latín, inglés y francés esos casos se expresan de diversos modos, puesto que en esos idiomas hay en el particular desinencias bien marcadas: *homo qui venit, homo quem aestimo; the man who comes, the man whom I esteem; l'homme qui vient, l'homme que j'estime;* tal es la triple traducción de esas proposiciones llamadas secundarias por no encerrar sentido completo; allí se ve de un modo claro la diferencia entre el *que* nominativo y el *que* acusativo. El Sr. Brenes ha hecho en esto lo que otros gramáticos, que no se detienen suficientemente en ese punto, sin recordar que cuando los jóvenes estudian la lengua inglesa y la lengua francesa, incurren á cada paso en errores, por falta de ejercicio bastante en los accidentes gramaticales del *que*.

En la sección consagrada al análisis lógico, adopta el Sr. Brenes, en la parte teórica, algunos materiales de la gramática francesa de M. Poitevin, como él mismo lo declara en una no-

ta. El libro de Poitevin y el antes citado de Noel y Chapsal, descansan en bases muy filosóficas, y merecen ciertamente animar las tareas de los que exponen las reglas de la lengua castellana, puesto que la filosofía del idioma tiene que ser la misma para todos.

Muy recomendable es el empeño que el Sr. Brenes puso al afear el *vos* y otros dichos vulgares, propios de Centro-América. En este como en otros puntos hay provechosa originalidad en su gramática. Igual recomendación merece por la cabida que en la última parte de su obra dió á muchas voces y locuciones que corrientemente se usan en castellano y que corresponden al latín, al inglés, italiano y francés, tales como *ad hoc*, *ad libitum*, *a giorno*, etc., etc.

El informe favorable de las personas nombradas en Costa Rica para examinar ese libro, entre quienes figura el Dr. D. Rafael Machado, y la disposición de aquel Gobierno respecto al pago de la edición en número de dos mil ejemplares, responden del mérito del trabajo, y garantizan el beneficio que de él han de reportar los jóvenes en cuyas manos se ponga esa obra. El estudio de ésta, como bien se comprende, ha de ser precedido de los ejercicios de lectura y simple práctica gramatical que preparan á los alumnos y alumnas al formal aprendizaje de las reglas que en la gramática se contienen.

Es de aplaudir que en Costa Rica haya visto la luz pública una producción de ese género. En Guatemala y El Salvador existen desde tiempo atrás libros destinados á la enseñanza gradual de la lengua castellana, debidos también al esfuerzo de hijos del país. Así se van agrupando en nuestro suelo los elementos necesarios para facilitar la tarea fecunda del institutor, obrero del porvenir, que al ejercicio de sus funciones delicadas lleva el sano corazón del hombre de bien, el generoso espíritu del patriota, la rectitud del magistrado y los conocimientos del pedagogo. El maestro de escuela, apreciado de la sociedad y querido de los niños entre quienes se extiende su bienhechor influjo, tiene un vasto campo abierto á su energía, y su esfera de acción abraza la vida intelectual y la vida moral de los seres que le están encomendados.

Guatemala: 24 de junio de 1888.

A. Gómez Carrillo.

## TRADICIONES GUATEMALTECAS.

### LOS DOS RIVALES.

La Real y Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala tenía á fines del siglo pasado, entre los doctores de su claustro, un médico que lo sabía todo, hasta la Teología y las doctrinas de los Santos Padres; y un fraile que nada ignoraba, ni la Terapéutica, ni los aforismos de Hipócrates.

El médico, á quien las gentes llamaban afectuosamente D. Pepe, era oriundo de Ciudad-Real, en la provincia de Chiapas; contaba en esta época (1786) treinta años, y gozaba de la fama de que hacía milagros, pues por tales podían pasar sus curaciones: tenía, como todo sabio, sus terquedades, y una de ellas era que el cáncer se curaba con *lagartijas*, sobre lo cual había escrito un opúsculo.

El teólogo se llamaba fray Antonio, había nacido en Cartago de la provincia de Costa-Rica, contaba entonces 46 años y pasaba por hombre caritativo y sapientísimo, si bien es verdad que el Padre inquisidor no le veía con muy buenos ojos: decíase que fray Antonio era un tanto escéptico; que prefería las obras de Locke y de Descartes á la Suma de Santo Tomás, y que daba mucha importancia á los experimentos, recientes entonces, de Mesmer y de Galvani.

D. Pepe y fray Antonio eran catedráticos de la Universidad; pero nunca habían estrechado sus relaciones, acaso porque existía entre ellos esa

emulación no muy rara entre los sabios.

En uno de los últimos días del mes de octubre de 1786, D. Pepe fué llamado para prestar sus servicios profesionales á una pobre mujer, recien llegada de San Salvador y huésped en la más humilde casuca del barrio de la "*Candelaria*." En aquella ocasión nuestro doctor no hizo ningún milagro, puesto que la buena señora entregó su alma á Dios, dos horas después de la visita.

La tradición no ha conservado el nombre de la difunta; pero sí el de su sobrina, Gertrudis ó Tula, única parienta que acompañó en sus últimos instantes á la infeliz mujer.

La sobrina era una muchacha de diez y ocho años, de humilde condición, pero muy bonita. Sus formas, talvez demasiado robustas, no habrían podido servir de modelo á nuestro célebre escultor Zúñiga, el que hizo la imágen de Jesús de la Merced. Pero aquellos ojos y aquella boca y aquel cutis y aquel cabello, un poco descuidado, constituían un conjunto, como hecho adrede por Satanás, para poner tentaciones á todos los Padres de la orden seráfica.

Como la tía de Tula era muy pobre y como no tenía parientes en Guatemala, el *velorio* estuvo tristísimo. Si algún lector no guatemalteco sabe que *velorio* es provincialismo nuestro que significa velación de un cadáver, en su última noche sobre la tierra, extrañará que yo atribuya lo triste del *velorio* á otra causa que no sea la de que siempre es triste el lugar donde la muerte acaba de batir sus alas. Pero es preciso advertir que en Guatemala, la velación de un muerto es para las gentes de la última clase social, un motivo de *rumbo*, de holgorio ó de *parranda*, como se dice en otros puntos de Centro-America.—Quien quiera saber más detalles sobre esta extraña costumbre nacional, lea el artículo que á ese propósito escribió Salomé Jil. Yo me limitaré á referir que en Quezaltenango, ciudad á donde se han ido á refugiar muchas de nuestras antiguas costumbres, ví, en cierto velorio, á alguno de los asistentes brindar á la salud del muerto; verdad es que cuando esto hacía, ya había libado antes, ocho ó diez veces, á la salud de los *dolientes*.

El velorio aquel de la tía de Tula fué tristísimo. Algunos vecinos estuvieron en la casa y se retiraron á las diez de la noche. Entonces sólo quedaron acompañando á la desconsolada sobrina dos personas, las menos acostumbradas á introducir el buen humor en un *velorio*: eran el doctor D. Pepe y fray Antonio.

¿Porqué estaban ahí? Tula misma no lo sabía. El doctor médico llegó diciendo que sabía las circunstancias de la tía, y entregó una cantidad de dinero para los gastos del entierro. En cuanto á fray Antonio, se presentó llevando auxilios en nombre de la comunidad de San Francisco.

A la media hora de estar en aquella casa, ambos doctores se hallaban engolfados en una grave controversia científica, que Tula oía como oir llover.

Fray Antonio, encerrado á los doce años en un convento, había dedicado al estudio toda su juventud.—Imbuido al principio en el escolasticismo pedantesco de la época, su genio le hizo comprender más tarde que aquella no era la luz de la filosofía, sino el humo. Y como dice un su pagenirista: "Sólo, en el ámbito estrecho de su celda, entregado en el silencio de la soledad á meditaciones de que sólo es capaz quien ha adquirido el hábito feliz de pensar, recorría cuanto había aprendido: sometía á la severidad del análisis la doctrina decisiva de sus catedráticos: juzgaba á sus mismos maestros. Su genio, siempre pronto á discurrir ridiculeces, le hizo ver todas las del escolasticismo; y su alma sintió la necesidad de otros estudios, diversos de los que había hecho."

Matemáticas puras, ciencias físicas y naturales, jurisprudencia, ciencias eclesiásticas, humanidades, todo lo abarcaba en su pensamiento aquel escéptico sublime, mirado con malos ojos por el Padre inquisidor.

En cuanto á D. Pepe, era un médico filósofo que, poseyendo todos los conocimientos de su tiempo, desconfiaba de su propia ciencia. Anatómico distinguido, puede considerársele como el fundador de esta ciencia en Guatemala. Catedrático por muchos años, dejó discípulos que más tarde fueron celebridades médicas.

Tales eran los dos hombres que por causas misteriosas concurrían aquella noche á un *velorio*, y departían amistosamente sobre los más arduos problemas del saber humano.

Notábase, sin embargo, en ambos doctores que no era la discusión su objeto principal en aquella casa. D. Pepe dirigía miradas como de inteligencia á la sobrina; y más de una vez hizo indicaciones á fray Antonio, para que se retirase á dormir. Este por su parte, le pagaba con la misma moneda, y dirigía continuas preguntas á la muchacha, sobre sus ocupaciones, sobre sus medios de subsistencia, sobre sus proyectos para el porvenir. Era indudable que cada uno de aquellos hombres tenía allí un objeto que no quería revelar: era seguro que se estorbaban mutuamente. Así pasó la noche. Al amanecer se retiraron. En el camino para su convento, fray Antonio se decía: "¡Lo que son las pasiones! Tan instruido y verle entregado á trapicheos nocturnos en un arrabal y profanando un cadáver"!

D. Pepe por su parte se fué á su casa, diciendo para su capote: "¡Fíese U. de esos grandes teólogos! Quién le vea con esa cara de trapense, no creerá que todavía se alegra cuando encuentra una buena moza. ¡Y vaya si me hizo mala obra! Tendré que esperar mucho tiempo para conseguirlo.

Pasaron algunos meses. Tula desapareció, y nadie volvió á saber de ella. D. Pepe y fray Antonio se hicieron íntimos amigos, desde aquella noche. Algunas veces preguntaba el segundo al primero:

—Continúa U. tan aficionado á los *velorios?* Y al decirlo, asomaba á sus labios una sonrisa burlesca.

—Ya nó, contestaba D. Pepe, desde que he solido encontrar rivales temibles.... digo, en las polémicas científicas.

Un día el doctor médico convidó á comer al doctor teólogo. Acabada la comida, don Pepe dijo: voy á enseñar á su Paternidad una obra mía, de que estoy muy contento.

Pasaron al estudio del doctor, quién levantó un velo, y fray Antonio se quedó asombrado en presencia de un cuerpo humano completamente desnudo. Iba á volverse; pero D. Pepe le detuvo diciendo:

—No se inquiete su Paternidad, que este cuerpo es de cera.

En seguida le explicó que aquella estatua era una invención suya: que tenía por objeto facilitar los estudios anatómicos: que en ella se podía examinar, cómodamente y mejor que en un cadáver, los músculos y los nervios; y que se proponía hacer otras con objeto análogo. Y después continuó:

—Antes hubiera yo concluido esta estatua, si su Paternidad no me hubiera hecho mala obra en el *velorio* de marras.

—Explíquese U.

—Pues es claro. La noche del *velorio* iba yo á asegurarme en el cuerpo de aquella difunta, de la verdadera posición del músculo *triceps femoral* del que además iba á sacar modelo. La presencia de U. echó á perder mis planes.

—Pero, hombre ¡cómo no me lo dijo U. Yo mismo le hubiera ayudado en la operación. A mí también me llevaba un objeto científico. Estoy acabando mi obra sobre *los medios de extinguir la mendicidad en Guatemala:* quiero ver la miseria en toda su desnudez, y la busco donde se encuentra; en las casas de los pobres.

He aquí porqué aquellos hombres fueron rivales una noche y amigos después toda su vida. Ambos tenían una pasión, pasión nobilísima por la ciencia y por el bien de la humanidad.

En este punto de mi historia, caigo en la cuenta de que voy á concluir

por donde debía haber comenzado; por decir quienes eran los dos apasionados.

El teólogo se llamaba fray Antonio de Liendo y Goicoechea: fué catedrático de la Universidad, autor de un *Curso de artes*, de un libro sobre *los medios de extinguir la mendicidad en Guatemala* y de otras obras. De él dijo Valle: "Fué el Prometeo de la fábula que robó el fuego á los dioses para comunicarlo á los hombres."

El médico se llamaba José de Flores: fué también catedrático de la Universidad, médico de la Cámara Real é inventor de las estatuas de cera para los estudios anatómicos, que aun se encuentran en la Escuela de Medicina. En carta al doctor Goicoechea, nuestro médico, que era algo vanidosillo, dijo de sí mismo: "Si como he vivido en la *gurupera* del mundo, hubiera estado en otra parte, ya habría hecho más de una fachenda".

No hallando como concluir esta especie de parodia de artículo, voy á terminarlo con una sentencia ó llámese perogrullada. Ahí vá:

A fines del siglo pasado, había sabios en Guatemala. ¿Y hoy? También los hay.....Sin duda que los hay ....el trabajo es encontrarlos.

M. DIEGUEZ.

---

## COLECCION

DE VOCES Y LOCUCIONES VICIOSAS Y PROVINCIALES QUE SE USAN EN GUATEMALA, ESCRITA EN ORDEN ALFABÉTICO POR

**Antonio Batres Jáuregui.**

---

## A.

*(Continuación.)*

### Alcagüete.

Corrupción de la palabra *alcahuete*.

### Alcancía.

Es una vasija que es preciso romper para sacar el dinero que en ella habíamos depositado. En esta acepción usamos nosotros bien aquella palabra; pero la arquilla ó caja de madera, piedra ú otra materia, que se fija en las iglesias para que echen limosnas, por una abertura estrecha que tiene la tapa, á fin de que pueda caber una moneda, no se llama ALCANCIA, sino *cepo ó cepillo*.

### Alcibiades.

Así pronuncian muchos, cargando el acento sobre la *a*; pero la pronunciación correcta es "Alcibíades."

### Alcol.

Así dicen muchos en vez de *alcohol*.

### Alentado.

En castellano quiere decir *caliente, animoso*. En Guatemala se toma por *sano, bueno*, el que goza de salud perfecta, y así se usa en locuciones como esta: "¿Qué tal está tu hermano?—Está ALENTADO, por voluntad de Dios"; "¡Cuánto me alegro de verlo tan ALENTADO!

ALENTARSE se toma por *curarse, restablecerse*, y, por antonomasia, por *dar á luz un niño, alumbrar, parir*. "Ya se ALENTÓ LA Juana—¿Y que tuvo, HOMBRE Ó MUJER (por niño ó hembra)?—Fueron CUACHES [gemelos ó mellizos].

Hemos oído decir: AHORITA acabo de ver al NIÑO Chico; ya está TAN BONITO; si LUEGUITO no hubieran llamado médico, ESPICHA EL MIVIDITA DE MI ALMA; pero el pobrecito ya está ALENTADITO, de lo cual me alegro MUCHISÍSIMO.

### Alfarfa.

Dígase *alfalfa*; y en vez de ALFARFAR, *alfalfal ó alfalfar*.

"Uno de los cultivos más notables como forraje es el de la *alfalfa* (medicago sativa). "Apuntamientos sobre la topografía física del Salvador, por el Dr. D. David J. Guzmán, p. 249.

### Alférez.

Se usa en frases como esta: "No digas nada, que ahí está *mi alférez*; "No hables tan recio, porque te puede oír *mi alférez*", refiriéndose sobre todo á los niños.

### Alfiler.

Vicio muy general es el de decir *la alfiler*, *una alfiler*, *alfiler mala*, *por el alfiler*, *un alfiler*, *alfiler malo*. Vulgarmente, muchos pronuncian ARFILER.

### Alfinique.

A la pasta de azúcar y á la persona delicada de cuerpo y complexión que llamamos ALFINIQUE, les da el Diccionario el nombre de ALFEÑIQUE.

### Alicrejo.

Al caballo viejo y flaco llamamos ALICREJO, en vez de denominarle *rocín ó rocinante*.

### Aljaraquiento.

Es común la propensión de cambiar la *h* en *j*, acaso porque antiguamente se pronunciaba la *h* dándole un sonido aspiardo, en algunas voces (5). Así se oye decir ALJARAQUIENTO, ALJARACO, POR *alharaquiento*, *alharaco*, JALAR, (6) por *halar*.

### Aljedrez.

Así dicen algunos, en vez de *ajedrez*, que es como debe decirse.

### Almácigo.

Quiere decir "pepitas ó simientes de las plantas nacidas en almáciga;" de modo que el conjunto de *almácigos* se llama *almáciga*. Nosotros decimos frecuentemente: "Pedro tiene un *almácigo* de café de media manzana." Debe ser *una almáciga*, voz que nunca usamos.

### Almágana.

Es una corrupción de las voces castellanas *almadena*, *almadana*.

### Almario.

Vulgarmente pronuncian así, en vez de *armario*.

### Alujar.

ALUJAR DOBLADORES dicen por abrillantar la hoja del maíz que sirve para hacer cigarros. También se toma ALUJADO por limpio, bien vestido.

### Alumina.

Derivándose del latín *alumen*, se pronuncia y se debe escribir *alúmina*.

### Almatroste.

Quien quiera hablar bien, diga *armatoste*, que no ALMATROSTE, como se dice, no sólo en Guatemala, sino también en Colombia y en Chile, para denominar el mueblejo apolillado y desvencijado y al sujeto que se le asemeja.

### Almuada.

Es barbarismo común, en vez de *almohada*.

### Almuaza.

ALMUAZA y ALMUACIAR son otros barbarismos que no deben soportarse, en vez de *almohaza* y *almohazar*.

### Alzar. Alzado. Alzo.

Todos saben que *alzar* tiene varias significaciones; pero muchos creen que es peculiar á Guatemala el darle la acepción de *guardar*, como cuando se dice: "álzame ese dinero," El Diccionario, sin embargo, da al verbo alzar el significado de "guardar ó quitar de en medio alguna cosa."

*Alzado* es el que quiebra fraudulentamente y oculta algunos bienes; pero no debe decirse del engreído ó soberbio. ¡Cuántas veces hemos oído exclamar á personas de buena

---

(5) "El sonido gutural de la *j* ó *iota*, no apareció en Castilla hasta los últimos años del siglo XVI, llevado por los moriscos expulsos del reino de Granada, después de la rebelión de las Alpujarras. No se generalizó en la Península hasta los años de 1650, ni en América hasta el final de aquel siglo. [Origen del Lenguaje Criollo, pag. 14]

[6] *Jalar* vino con Colón á América en su primer viaje:" Y díjoles el almirante á él y á los otros, que *halasen* el batel que traían por la popa"—*Diario del Almirante*, Navarrete tº Iº.

sociedad: "Ya no puedo soportar á la Fulana, por que es muy ALZADA! (7) En español sí se dice *alzarse á mayores*, por engreirse ó envanecerse. *Alzarse con el santo y la limosna*, por llevárselo todo; pero creemos que es frase provincial nuestra la de COGER Á ALGUNO DE ALZO, que en España es *tener entre ojos*, *ó sobre ojo á alguno*. Es frase también que priva mucho por acá la de HACER UN ALZO, por hacer un robo. Conviene, pues, apuntar que esa palabra ALZO no goza aún de honores lexicográficos. Del gallo dicen, que tiene tantos ALZOS, cuantas son las peleas que ha ganado.

(*Continuará.*)

## A JUAN DIEGUEZ.

(*Poesía recitada por su autor en la velada que se verificó en el Teatro Nacional el* 15 *de febrero de* 1887, *en honor de los literatos guatemaltecos.*)

I.

Aun era niño cuando oí tu nombre
Que me inspirara natural cariño;
Leí tus obras y creció en el hombre
El sentimiento que nació en el niño.

Y ¿cómo el culto de mi amor pudiera
Negar, al que en su espíritu hermanada
Por siempre tuvo la virtud sincera
Con la sublime inspiración sagrada?

Al noble vate que sufriera tanto
Por la divina libertad un día,
Y que amoroso levantó su canto
En honra y gloria de la patria mía?

II.

Dieron á tu pincel y á tu paleta
Los cielos de la patria sus colores;
A tu arpa gemidora de poeta
Su dulcísima voz los ruiseñores,

Y así lograste retratar el cielo
De las noches de amor y de esperanza,
En las que el alma levantando el vuelo
A la región de lo inmortal se lanza;

El raudal que arrebata blandamente
Las hojas de los árboles caídas,
Como del tiempo la veloz corriente
Las ilusiones del amor perdidas;

El terso lago cuyas linfas dejan
En sus cristales reflejarse el cielo,
Y en cuya orilla con dolor se quejan
Cisnes y garzas en viudez y duelo;

El grato instante en que la luz empieza
A derramarse sobre el mar dormido,
Y con toda su pompa y su belleza
Las frescas tardes del abril florido.

Y así también con tu laúd pudiste
Cantar la pena y el dolor eterno
Del corazón que abandonado y triste
Gime en la ausencia del hogar materno;

Las nobles ansias de creadora mente
Que libre quiere remontarse al cielo,
Y en vez de impulsos protectores, siente
Hierros que estorban su potente vuelo.

La decepción del que en la vida inquieta
Soñó en el bien y se encontró el delito,
Y la acerba nostalgia del poeta
Por sus hermanos sin piedad proscrito.

III.

¡Artista de la gran naturaleza,
Cantor de nuestros valles y colinas;
¡Poeta del dolor y la tristeza
A quien la suerte coronó de espinas!

Si un tiempo quiso la ignorancia ruda
El brillo oscurecer de tu memoria,
No creas que hoy indiferente y muda
La patria quede ante tu nombre y gloria.

No lo creas jamás; ya se levantan
Sus hijos hoy y á tu sepulcro llegan;
Gozosos himnos en tu honor ya cantan,
Palmas y flores en tu fosa riegan.

No lo creas jamás; que si algún día
Olvidarse de tí pudiera el hombre,
Siempre constantes á la patria mía
Recordarían tu glorioso nombre,

El arroyuelo de gentil pradera
Que de tu llanto recogió las gotas,
El aura suave que aprendió ligera
De tu laúd las melodiosas notas,

Las tristes garzas del tranquilo lago
Que lloran por tu muerte y tus dolores,
Y el fresco abril que con amante halago
Hará nacer en tu sepulcro flores.

A. MENCOS F.

(7) El llamar ALZADO, en ese caso, al rebelde, viene de que en América se dió el nombre de *alzados* á los indios que no obedecían y se remontaban á los bosques. Así, p. e., dice D. Manuel de J. Galván, en la leyenda dominicana "Enriquillo": "Que los españoles habían perdido hasta la memoria de que había indios *alzados*" p. 30.